

**César Rendueles**

Contra la igualdad  
de oportunidades

Un panfleto igualitarista





Seix Barral Los Tres Mundos

---

# **César Rendueles**

## Contra la igualdad de oportunidades

Un panfleto igualitarista

---

© César Rendueles, 2020  
© Editorial Planeta, S. A., 2020  
Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
[www.seix-barral.es](http://www.seix-barral.es)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: septiembre de 2020  
ISBN: 978-84-322-3700-3  
Depósito legal: B. 12.749-2020  
Composición: Realización Planeta  
Impresión y encuadernación: CPI (Barcelona)  
*Printed in Spain* - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

---

# 1

## EL FINAL DE LA IGUALDAD

*Zootrópolis* es una película de dibujos animados de Disney estrenada en 2016. Se desarrolla en un país habitado por toda clase de animales mamíferos con personalidades antropomórficas. O sea, que allí conviven grandes depredadores con herbívoros y pequeños roedores. En Zootrópolis hay delitos y violencia como en una sociedad humana, pero son fenómenos sociales, no una lucha por la vida darwiniana (los guionistas pusieron buen cuidado en no explicar de qué demonios se alimentan los carnívoros, tal vez se volvieron veganos).

No obstante, las características biológicas importan. Por ejemplo, todos los policías de Zootrópolis son grandes mamíferos. Precisamente la protagonista de la película es Judy, una pequeña

---

conejita que sueña desde niña con convertirse en agente de policía. Logra ingresar en la academia de policía y gracias a su inteligencia y capacidad de sacrificio supera todas las pruebas físicas, pensadas para animales mucho más fuertes, grandes y rápidos. Desgraciadamente, sus dificultades no terminan ahí. Cuando se gradúa, comienza la discriminación profesional. Sus superiores y compañeros de la comisaría a la que es destinada no reconocen sus méritos y apenas dejan que se ocupe de regular el tráfico. Pero Judy no se amilana y logra resolver una serie de asesinatos pese a los obstáculos que le ponen sus superiores.

Resulta que los depredadores de Zootrópolis parecen estar volviendo a su estado salvaje y atacan a otros ciudadanos. Es como si la primitiva naturaleza animal estuviera emergiendo bajo la fina capa de civilización que la contenía. Judy descubre que, en realidad, los depredadores enloquecen porque alguien les inyecta una droga de efectos psicotrópicos que los vuelve agresivos. Averigua que todo forma parte de una conspiración de algunos herbívoros, que están resentidos por su posición de relegación social. Los herbívoros quieren ganar poder haciendo creer a la gente que los depredadores son peligrosos por naturaleza. La líder del complot es la vicealcaldesa, una oveja cuyo cargo es meramente decorativo porque el alcalde, un león, la trata como si fuera una secretaria sin autoridad política.

---

La película fue recibida por la crítica como un alegato a favor de la igualdad de oportunidades y en contra de la naturalización de la desigualdad. En realidad, esa es sólo una parte de la historia. Es verdad que algunos herbívoros de Zootrópolis conspiran para perjudicar a los carnívoros fingiendo una determinación biológica inexistente, pero también lo es que se encuentran en una situación estructural de relegación. Los depredadores son la élite política y social y ocupan puestos de privilegio y autoridad. La vicealcaldesa tiene razones para rebelarse: es denigrada por el alcalde, un macho alfa que no respeta la dignidad propia del cargo de la oveja.

*Zootrópolis* pasa a toda velocidad de la tesis de que nuestro comportamiento social no está determinado naturalmente a la pretensión de que somos dueños individualmente de nuestro destino social. La moraleja de la película —o al menos una de ellas— es que actuar colectivamente para que las élites pierdan su posición heredada de privilegio sería tan absurdo e injusto como retratarlas como animales salvajes cuyo comportamiento dominante viene dado por sus características biológicas. Por tanto, la única respuesta a la desigualdad es emular a Judy y lograr individualmente ser tan buenos como las clases altas en su propio terreno: lograr el éxito académico, económico, cultural... Desde cierto punto de vista, se trata de una profunda justificación de la subordinación heredada.

---

En ese sentido, *Zootrópolis* es un retrato excelente del modo peculiar en que se ha producido la que tal vez sea la transformación del espacio público más importante de los últimos treinta o cuarenta años en prácticamente todo el mundo: el desplazamiento de la lucha por la igualdad material a un lugar periférico del debate político y la comprensión de ese ocultamiento como el precio a pagar por la preservación o el incremento de la libertad personal.

El aumento de la desigualdad ha sido una constante política desde la década de los setenta del siglo pasado, cuando las sociedades occidentales experimentaron una profunda transformación de su estructura económica, social, política y cultural. El pistoletazo de salida de ese proceso bien podría ser el periodo que va de 1978 a 1980, cuando el presidente chino Deng Xiaoping comenzó a liberalizar la economía china, Paul Volcker asumió el control de la Reserva Federal de Estados Unidos y Margaret Thatcher y Ronald Reagan ganaron las elecciones con el compromiso explícito de doblegar a los sindicatos y desmontar el estado de bienestar, adaptando a las democracias occidentales una dinámica de mercantilización acelerada que previamente había sido ensayada a través de la dictadura y el terrorismo de Estado en países como Argentina o Chile.<sup>2</sup> En muy poco tiempo la práctica totalidad de países del mundo se sumaron a ese torbellino histórico que se llegó a conocer con

---

el nombre, un tanto equívoco y sobreutilizado, de *globalización neoliberal*.

En esos años saltó por los aires el contrato social que, durante las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, había sido el horizonte de intervención de las instituciones políticas democráticas y que había creado una cultura ciudadana ampliamente compartida en la mayor parte de los países con economías de mercado. Uno de los efectos más impactantes fue que este nuevo régimen político y económico propició un espectacular proceso de acaparamiento de la riqueza por parte de una pequeña élite. La crisis global de 2008 ha acelerado esa tendencia. A día de hoy es un hecho incontrovertible que la concentración extrema de la riqueza, la desigualdad y la desposesión de muchos millones de personas han aumentado notablemente desde finales de los años setenta del siglo pasado. En 2015, las sesenta y dos personas más ricas del planeta poseían tanta riqueza personal neta como la mitad más pobre de los habitantes del planeta. Sesenta plutócratas acumulaban más riqueza que 3.500 millones de personas. En España, veinte personas tenían más que el 30 % de la población más pobre, unos 15 millones de personas.<sup>3</sup>

Solemos imaginar esas fastuosas fortunas como una especie de accidente natural. Una excentricidad que afecta a unos pocos pero que está fuera de nuestras preocupaciones. Un poco como

---

los ganadores de la lotería: puede ser una forma tonta e injusta de privilegiar mediante el azar a un puñado de personas, pero es una práctica socialmente inofensiva. En realidad, se trata de un error categorial: la acumulación de riqueza por parte de los superricos es de otra naturaleza. Los procesos económicos y políticos que han permitido que existan las fortunas de los supermillonarios han sido posibles al precio de transformaciones catastróficas en la arquitectura política de la mayor parte de las sociedades del mundo. Si no lo vemos es porque tenemos dificultades para hacernos cargo de la astronómica magnitud de la riqueza que acumulan los milmillonarios.

Un millón de euros es una cantidad de dinero enorme para la mayor parte de los ciudadanos de un país occidental. Suficiente seguramente para dejar de trabajar el resto de su vida. ¿Cuánto tiempo tardaría alguien en conseguir esa cantidad si ganara un euro por segundo? A ese ritmo tendría 60 euros en un minuto, 3.600 en una hora y un millón en doce días... Pues bien, si siguiera así, tardaría treinta años en convertirse en milmillonario. En 2018, Jeff Bezos, el hombre más rico del mundo, poseía más de 100.000 millones de dólares. Eso significa que, si fuera a un dólar por segundo y se dedicara a ello ininterrumpidamente día y noche, tardaría más de tres mil años en contar su fortuna. Una persona que ahorrara íntegramente su salario de 1.200 euros mensuales —el

---

más frecuente en España, unos 17.000 euros al año— tardaría más de cinco millones de años en ser tan rico como Bezos.

Esos niveles de concentración de la riqueza sólo son posibles a costa de una ortopedia social despiadada. Son un elemento esencial de la morfología del capitalismo contemporáneo. Es una realidad histórica particularmente visible porque el mundo vivió un proceso de signo contrario antes de esta explosión de la desigualdad. Fue breve en términos históricos pero muy intenso, y una fuente de aprendizajes políticos insustituible.

### *La gran igualación*

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de las sociedades que no optaron por la vía soviética emprendieron o continuaron una amplia reforma de su estructura económica y de sus instituciones públicas dirigida a limitar la libertad de mercado y consolidar una drástica disminución de las desigualdades materiales. Es un proceso que ha recibido diferentes denominaciones (estado de bienestar, keynesianismo, estado social...), que se expresó a través de muy distintos dispositivos legales y cuyas consecuencias políticas son ambiguas y han sido debatidas hasta la extenuación. Sin embargo, en mayor o menor medida, en todas sus manifestaciones tuvo como con-

---

secuencia una espectacular reducción de la desigualdad y, sobre todo, una integración de los mecanismos políticos igualitarios en la estructura política de las democracias avanzadas. El presidente republicano Dwight Eisenhower lo expresó así en 1954: «Si algún partido político intentase abolir la seguridad social o la cobertura por desempleo y suprimir la legislación laboral o los programas agrícolas, nunca más volverías a oír hablar de ese partido. Por supuesto, hay un minúsculo grupo de disidentes que creen que esas cosas se pueden hacer. [...] Su número es insignificante y son unos imbéciles».<sup>4</sup>

Políticas públicas que hoy serían vistas como experimentos bolcheviques se consideraron de forma generalizada no sólo aceptables sino irrenunciables. En los años cincuenta del siglo xx fueron relativamente comunes en los países occidentales impuestos cercanos o superiores al 70 % sobre las rentas más altas —por ejemplo, ingresos superiores a los 100.000 dólares anuales—, con picos superiores al 90 % (alcanzó el 98 % en Reino Unido en la década de 1940 y en los años setenta). Eso significaba, literalmente, que una vez que alcanzabas el umbral de los 100.000 dólares Hacienda se quedaba con 9 de cada 10 dólares adicionales que ganabas. En la práctica, se trataba de un salario máximo encubierto. Lo interesante es, en primer lugar, que los efectos recaudatorios de esas políticas fiscales eran relativamente poco importantes

---

pues, al fin y al cabo, no había tantas personas que ganaran más de 100.000 dólares. El objetivo de las tasas superiores al 80 % siempre fue poner fin a esa clase de ingresos considerados obscenos y socialmente perniciosos. Además, en segundo lugar, no se trataba de medidas fiscales específicamente izquierdistas. Algunos de los impuestos más altos a las rentas y a los patrimonios se mantuvieron con gobiernos conservadores en distintos países, incluido el vehementemente anticomunista Estados Unidos.

En ciertos casos se llegaron a impulsar dinámicas fiscales de expropiación y redistribución de la riqueza de las élites. Todo ello en países capitalistas que mantenían un permanente enfrentamiento con el bloque socialista que incluía la proliferación suicida de armas nucleares. Durante la ocupación de Japón, el ejército estadounidense puso en marcha medidas extremadamente agresivas dirigidas a democratizar el trabajo y reducir la concentración de los medios de producción. Uno de los elementos fundamentales del plan, espectacularmente exitoso, fue una batería de impuestos con un marcado carácter confiscatorio que en muy poco tiempo lograron transferir el 70 % de las propiedades de las 5.000 familias más ricas del país y un 30 % de los activos económicos. Al mismo tiempo consiguió que, apenas cuatro años después de que terminara la guerra, el 60 % de los trabajadores japoneses estuvieran sindicados.<sup>5</sup> Del mismo modo, cuando a

---

principios de la década de 1950 los laboristas británicos comenzaron a retirar los controles sobre los alimentos y el combustible —obligados por Estados Unidos a cambio del Plan Marshall— se enfrentaron a una oleada de indignación. Como recuerda la historiadora Selina Todd, mucha gente exigía más control del gobierno, no menos, sobre los precios y «tenían excelentes razones para preocuparse. Después de 1951, la diferencia de consumo calórico entre los más pobres y los más ricos comenzó a crecer de nuevo». <sup>6</sup>

A veces, en clase de Introducción a la Sociología, les pido a mis estudiantes millennials que elaboren una lista de las empresas públicas que conocen. Habitualmente son incapaces de mencionar ninguna. A lo sumo, Correos. Se quedan estupefactos cuando se enteran de que en la economía española el peso de las empresas públicas era enorme aún en los años ochenta del siglo pasado. Durante mi infancia, el sector público suministraba, entre otros muchos bienes y servicios, la totalidad de la telefonía, el gas, el tabaco y la electricidad, la oferta televisiva, la mayor parte de la gasolina y una parte muy significativa de los automóviles. El banco en el que la mayor parte de asalariados tenían su nómina era alguna caja de ahorros pública, cuya obra social financiaba gran cantidad de actividades culturales y sociales. El sector público incluso contaba con una aerolínea, Iberia, y una agencia de viajes, Marsans, que tras su privatización fue ad-

---

quirida por Gerardo Díaz Ferrán, a la sazón también presidente de la CEOE, que acabó en la cárcel condenado por alzamiento de bienes, blanqueo y fraude fiscal.

El caso Marsans es una especie de caricatura lumpen de lo que ha pasado con los procesos de privatización que desde finales de los años ochenta han ido acabando sistemáticamente con las empresas públicas. La norma universal ha sido privatizar los beneficios públicos y socializar las pérdidas privadas. Uno de los casos más asombrosos es el de Endesa, una empresa pública fundada en 1944 que aún en los años noventa era la mayor compañía del sector eléctrico español. Tras su privatización fue adquirida en 2003 por Enel, una empresa propiedad del Estado italiano. Desde entonces, Enel ha extraído 30.000 millones de euros de Endesa a través del reparto de dividendos. En otras palabras, se han transferido al Estado italiano miles de millones de euros de una compañía española cuyas inmensas infraestructuras —cuyo coste ninguna empresa privada hubiera podido asumir— fueron financiadas durante décadas por los ciudadanos españoles. Ha habido épocas y lugares, no necesariamente menos civilizados que los nuestros, en los que hacía falta bastante menos que eso para que te fusilaran por alta traición.

Pero no se trata sólo del número de esas empresas públicas, de su importancia en sectores estratégicos o de la estafa social de su privatización.